

Atrapada sin salida. Buenos Aires en la política nacional (1916-2007), de María Matilde Ollier.¹

Por **Marcela P. Ferrari**[□]
(CEHis, UNMdP- CONICET)

Quisiera iniciar esta presentación celebrando la aparición del libro de María Matilde Ollier porque estaba faltando una obra que recorriera la historia política de la provincia de Buenos Aires en el largo plazo y, a la vez, la articulara con la política nacional.

La producción de Ollier ya es bastante conocida por muchos trabajos que contribuyeron a pensar la historia política argentina del siglo XX, fundamentalmente, en su segunda mitad. Su formación en historia, en ciencia política y en ciencias sociales la han conducido a tener una mirada que combina los abordajes de las distintas perspectivas disciplinares por las que transitó.

Atrapada sin salida, es una buena muestra de esa formación pluridisciplinar. En este libro la autora asume el desafío que supone recorrer el largo y complejo período comprendido entre 1916 y 2007, partiendo de un supuesto que subyace a la investigación: considerar a la política como un campo autónomo. Ya desde el título -heredero de una excelente cinematografía- se pone de manifiesto una idea que impregna los trabajos de Ollier (y que es compartida por numerosos colegas al menos desde Richard Walter en adelante), la historia de la provincia de Buenos Aires es inescindible de la nacional, aun cuando sus especificidades sean notables.

Por esa razón la autora coloca ambas esferas en permanente diálogo y muestra claramente de qué manera una condiciona a la otra. No se le escapa que en el resto de las provincias ocurren situaciones similares, pero remarca que el caso bonaerense se destaca



¹ Buenos Aires, UNSAM Edita, 2010. Esta presentación fue realizada en la Universidad de Bologna, sede Buenos Aires, en abril de 2011.

[□] Doctora en Historia. Profesora de Historia General Argentina II en la UNMdP. Investigadora Adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el CEHis, donde dirige el grupo « Actores y poder en Argentina, S. XX ». Ha publicado *Los políticos en la República radical. Prácticas políticas y construcción de poder. 1916-1930* (Siglo XXI, 2008) y *Resultados electorales y sistema político en la provincia de Buenos Aires, 1914-1931* (Archivo histórico R. Levene, 2010), además de compilaciones, capítulos de libros y artículos en revistas de la especialidad. Es integrante del Programa Buenos Aires de Historia Política y directora de PolHis, el Boletín Bibliográfico Electrónico patrocinado por esta asociación.

por la intensidad y la frecuencia de las relaciones que, paradójicamente, convierten a la provincia más dotada de recursos en la más dependiente de la nación.

Reconocida esa imbricación, Ollier aborda la historia provincial utilizando un modelo –en el que queda en evidencia su formación en ciencia política- a partir del cual reconstruye esa relación de largo plazo reconociendo los impactos de distinto sentido establecidos entre la nación, la provincia y los municipios del conurbano. Destaca, en primer lugar, los impactos nacionalizadores, aquellos que expresan la influencia de la nación sobre la provincia, entre los cuales es posible destacar las intervenciones federales. Un segundo tipo de impactos, los provincializadores, se producen cuando la provincia incide sobre las políticas nacionales. Entre ellos la autora enfatiza en el decisivo caudal electoral aportado por la provincia en elecciones presidenciales.

Hacia fines de siglo XX agrega el impacto municipalizador, en el que inscribe la incidencia del conurbano bonaerense sobre la política de la provincia y la nación, en especial en cuanto se refiere a algunos liderazgos o a los aparatos políticos locales sobre el resto de las escalas. Sin embargo, en su interpretación no toda la relación está signada por la preponderancia de un orden sobre el otro sino que, en ocasiones, también existieron momentos de cooperación entre los distintos órdenes, tal el caso del fraude selectivo de 1937.

Utilizando ese modelo interpretativo, la autora desarrolla una historia provincial que organiza en dos partes. En la primera, aborda en términos de impactos la imbricación de los ejecutivos de provincia y nación en el largo plazo. En la segunda, analiza el patrón político del conurbano bonaerense desde 1983 en adelante, poniendo el acento en las condiciones de acceso y la permanencia de los ejecutivos locales.

La primera parte fue construida -fundamental más no exclusivamente- a partir de la consulta de una selección de fuentes secundarias. En ella el modelo analítico es aplicado a tres momentos articulados en cuatro capítulos. Acerca del primero, comprendido entre 1916 y 1943, la autora señala el juego de acción y reacción establecido entre provincia y nación, cuyo origen remonta a 1880, año en que el poder provincial fue “descabezado” por la nacionalización de la ciudad de Buenos Aires. Identifica cómo la provincia moviliza a los votantes a favor o en contra del gobierno nacional (impacto provincializador), mientras el gobierno central procura doblegar su influencia y su autonomía (nombrando candidatos a gobernador, desconociendo resultados electorales que pueden resultar perjudiciales o enviando interventores). En palabras de Ollier, “la amenaza y el efecto del impacto provincializador en la escena nacional dan lugar al efectivo impacto nacionalizador”.

Sobre el segundo momento, que abarca entre 1943 y 1983, la autora destaca que la inestabilidad democrática fue signada por cuatro fenómenos: la emergencia y consolidación peronista y su proscripción; la activa presencia de las FFAA; la división de la UCR; y el incremento de la violencia social y armada y el terrorismo de Estado. Repara especialmente en la centralidad de los gobernadores derivada del poderío electoral de la provincia. Por esa razón, afirma, los primeros mandatarios solían ser impuestos desde el centro o bien, en caso de conflicto, eran testigos de la intervención a la provincia. Domingo Mercante, Andrés Framini (a quien no le permitieron acceder a la gobernación) y Oscar Bidegain figuras que en algún momento de su trayectoria se convirtieron en “peligrosos” para el poder nacional, sufrieron esa situación. Queda claro que, si bien de la importancia de la provincia deriva su fortaleza, también puede afirmarse que de ella procede su debilidad. Y esto es así pues cada vez que el distrito se convirtió en una amenaza para el poder central éste la doblegó o intentó hacerlo.

Hasta aquí se desprende una lectura de la provincia casi personificada. Las relaciones de conflicto o de colaboración son presentadas en torno al juego político establecido entre dos grandes entidades: la provincia y el poder central. Si bien es señalada la existencia de partidos o de otros actores, el modelo explicativo prioriza el enfrentamiento de esas dos jurisdicciones. En cambio, a partir

PRESENTACIONES DE LIBROS

de los capítulos 3 y 4, referidos respectivamente al peronismo y al radicalismo bonaerense de los años 1983 a 2007, se destacan otras cuestiones. La evolución de ambos partidos mayoritarios es vista a la luz de la estabilidad institucional sucesiva a la recuperación democrática. Y esto se realiza mediante un análisis que refleja los problemas atravesados por ambas fuerzas políticas en el orden nacional: éxitos, fracasos, enfrentamientos internos.

Es decir, al abordar el tercer momento comprendido entre la recuperación democrática y el fin de la presidencia de Néstor Kirchner, un período al que refieren también todos los capítulos de la segunda parte, la provincia como objeto prioritario de análisis cede el lugar a actores políticos que tienen lógicas específicas y recurren a prácticas diversas. Sin abandonar la hipótesis referida a la imbricación de la provincia en la nación ni el juego de impactos, Ollier introduce también otros temas -como la construcción de liderazgos y los aparatos políticos municipales- utilizando numerosas fuentes primarias escritas u orales que enriquecen notablemente el texto.

La segunda parte está dedicada a estudiar la construcción del poder político en el denso y complejo conurbano bonaerense. Se identifica la oscilación del bipartidismo desde 1983, la posterior hegemonía peronista, la apertura de una nueva ilusión bipartidista en 1999 hasta otro momento de predominio del peronismo transformado. Ollier analiza con gran realismo las situaciones políticas de ese espacio donde se juegan los destinos de las fuerzas políticas, los gobiernos y los liderazgos locales con gravitación nacional y provincial.

Del recorrido del libro es posible destacar algunas cuestiones puntuales. En primer lugar, el esfuerzo exitoso por ofrecer una visión de conjunto. En la actualidad existe un sólido consenso en cuanto a las bien ganadas virtudes de las investigaciones microanalíticas. Estas han sido emprendidas en buena medida por antropólogos o sociólogos que, sin dudas, han hecho aportes fundamentales para comprender las tramas del poder, el clientelismo o las concepciones morales que subyacen a la práctica política. En este mismo momento de las ciencias sociales Ollier aporta una lectura general de la política provincial y del conurbano sin temor por brindar explicaciones abarcativas. Esto es interesante porque permite reconocer las especificidades de los casos, inscribirlos en patrones de comportamiento comunes y ver en qué medida hay desviaciones. También porque una visión de conjunto permite señalar relaciones de poder entre esos municipios con la provincia y la nación en medio de la emergencia de nuevos liderazgos. Y porque aporta cuestiones de investigación básica con las que hasta el momento no contábamos, por ejemplo, una síntesis de la sucesión de los intendentes del conurbano bonaerense.

En segundo término, celebro que la autora no haya desdeñado por completo las perspectivas institucionales con las que discute. Y es que de algunas descripciones de ese orden, o referidas a aspectos normativos, es posible obtener resultados positivos cuando existen ausencias en el desarrollo de los temas. El texto hace referencia a la subrepresentación del conurbano en la legislatura, la posibilidad de reelección indefinida de los intendentes, la de destituir a los concejales, la imposibilidad de cortar la boleta electoral en el orden municipal y el sistema de cociente que refuerza a la lista del intendente. Lo interesante es que el trabajo enuncia estos aspectos y, además, avanza en el modo en que esas prácticas operan en las comunas.

La tercera cuestión que se impone al hablar del conurbano es la construcción de liderazgos de primera y segunda línea política. En distintos capítulos Ollier Matilde reconstruyó, entre otras, la trayectoria de Eduardo Duhalde, que es observado a partir de las prácticas y los atributos que lo llevaron a ser el líder indiscutido del conurbano bonaerense hasta 2003. Lo analiza en carácter de articulador de las relaciones entre provincia y nación; en relación con otros líderes nacionales; observa el acercamiento a Menem y su transformación en jefe de los barones del conurbano tras llegar al gobierno de la provincia con anuencia del gobierno nacional y disponer del Fondo de Reparación para el conurbano bonaerense, sobre el que descansó su poder material. Ollier señala los desaciertos de Duhalde, entre ellos, el apresuramiento en la presentación de su candidatura presidencial de 1999. Observa el modo en que finalmente arribó a la presidencia

PRESENTACIONES DE LIBROS

tras la crisis de 2001 y el ocaso de su poder frente al predominio kirchnerista entre 2003 y 2007 argumentado, sugerentemente, que al dejar la gobernación –y con ella esa inagotable fuente de recursos que era el Fondo de Reparación del conurbano–, el partido se fracturó. Al no tener un único conductor, los aparatos construidos en torno a algunos líderes comunales adquirieron una autonomía tal que permitió a los barones del conurbano independizarse y trasladar su lealtad a quien le garantizara su permanencia en el poder local. Es decir, incidieron en la elección de Kirchner (impacto del conurbano) y pusieron en valor su poder, adquiriendo cada vez más autonomía y poder de negociación. Mientras tanto, en el años 2005, los divididos referentes justicialistas se enfrentaron en el tablero político enviando a “sus respectivas reinas” a luchar por la senaduría provincial: Hilda “Chiche” Duhalde y Cristina Fernández de Kirchner. El triunfo de la segunda y el ocaso del duhaldismo formaron parte de un mismo proceso que concluyó, en la visión de Ollier, con el kirchnerismo haciendo tratamientos diferenciales en los distintos partidos del conurbano, alentando las listas colectoras, favoreciendo a algunos intendentes que respondían a su poder y castigando a los díscolos.

Esta relectura del duhaldismo es interesante. Pero también lo es la recuperación de otras figuras políticas. Al abordar el patrón político del conurbano bonaerense, Ollier observa el acceso a los ejecutivos locales y la permanencia en ellos de algunos individuos de segundas o terceras líneas sobre quienes descansaba el armazón del poder político en el conurbano. La reconstrucción de sus trayectorias –algo que no es sencillo de realizar y en lo que es posible vislumbrar un trabajo de equipo- resulta muy esclarecedora porque al identificarlos es posible reconocer mecanismos de reclutamiento y selección, observar procesos de circulación y de reposicionamiento político. Está muy bien planteada la diversidad de esos liderazgos y también las generalidades que los recorren y hacen posible señalar patrones políticos referidos al acceso y permanencia en el poder local. También las estrategias que usan los jefes comunales para llegar o permanecer en el gobierno y el grado de estabilidad/inestabilidad en sus intendencias. Al respecto se señalan, además del derecho a la elegibilidad irrestricta y la posibilidad de denunciar a concejales, otras especificidades de las que depende la permanencia en el cargo: haber estado en la intendencia, ser delfín del jefe local, recibir impulso nacional o provincial.

Y aquí el último punto, derivado de lo anterior. De lo que habla la autora es de una lógica de poder en el conurbano que – especialmente entre los peronistas pero también en menor medida en el radicalismo o en algunas agrupaciones vecinalistas - tiene como centro dos pilares. El primer es el personalismo de los líderes locales. Estospugnan que pugnan por retener la jefatura comunal enmascarados tras acciones realizadas en el nombre del pueblo, combinando una serie de estrategias como el asistencialismo, la localización o nacionalización electoral, la conformación de frentes con otros partidos, el tránsito por distintos espacios políticos internos y la elección del sucesor. El segundo pilar son los aparatos construidos en torno a ellos, en especial desde 1991. Allí donde se organizaron eficientemente, reemplazaron a los partidos en términos de participación política, afiliaciones, militancia, y fueron artífices de los triunfos electorales. Ambos fueron construidos en interrelación con los poderes centrales con los que se establece una mutua dependencia.

Para terminar quiero plantear tres cuestiones para abrir el diálogo. La primera es sobre la imbricación de la provincia en la nación. Si bien esto resulta creíble, el modelo de los impactos es llevado a un punto de tensión que resulta difícil de observar. Posiblemente sean más afinadas las referencias a las tramas de poder específicas o a las prácticas políticas que siempre están más a ras de suelo.

Una segunda es la referida a la velocidad de los cambios. Desde la recuperación democrática, los liderazgos, las tendencias, las fracciones son fagocitadas sin que termine de consolidarse un sector hegemónico, aun cuando los individuos permanezcan en política. Es una crisis permanente, sobre todo en el peronismo, que, como afirmó Juan Carlos Torre, es un sistema político en sí mismo. Resulta

PRESENTACIONES DE LIBROS

interesante reflexionar sobre las causas a las que se podría atribuir este fenómeno ¿Cierta debilidad institucional? ¿La imposibilidad de hegemonizar los espacios de poder por parte de alguna fracción partidaria? ¿La emergencia de liderazgos en pugna en contextos de crisis de representación? ¿Una lógica cortoplacista de los políticos en el sentido de mostrar resultados rápidos y tomar decisiones, para ser confirmados por sus pares o superiores partidarios y, después, por el electorado?

La tercera cuestión que deja abierta el trabajo de Ollier a posteriores investigaciones tiene que ver con los aparatos partidarios. Resultaría significativo observar si estos funcionan de igual manera para las elecciones municipales, provinciales o nacionales. Aunque una primera impresión parece sostener que no, el texto señala que el máximo de triunfos electorales peronistas en el orden municipal se da en 1995 y coincide con el máximo de expansión en las elecciones legislativas y de gobernador.

El trabajo de Ollier es, entonces, el resultado de una investigación que ha logrado articular una lógica de funcionamiento del sistema político argentino desde el “observatorio” provincial. Para concluir debe destacarse que su libro ha allanado el trabajo a muchos que le sucederán con la ventaja de poder dialogar con este relato.